

(máximo 2 horas pero podría ser menos)

1. Bienvenida..... Tomar tres minutos de quietud y encender la vela rosada de la corona de Adviento. El color rosa simboliza el GOZO anticipado de este tiempo. ¡Piensa en el gozo de tener a Dios (Jesús) vivo entre nosotros!!!

2. Para comenzar: La Navidad está a la vuelta de la esquina. Compartamos algo lindo que nos haya pasado esta semana. Tal vez hayamos recibido un regalo de navidad anticipado de parte del Señor, algo que nos haya ocurrido. ¡Cristo también da regalos de navidad! También compartan cuál es el regalo que pedirían al Señor en esta navidad.

3. Lectio Divina: a) Isaías 35: 1 – 10

b) Salmo 146

(Si quisieran otra lectura podrían usar el Evangelio: Mateo 11, 2 – 11)

El plan de Dios, con hacerse humano y revelarse, es para enseñarnos cómo llegar de nuevo a ser humanos. Esto es lo que Isaías capta en su texto. El gozo de devenir más humanos, más santos. ¡Eso trae gran gozo!. El paralítico (gente que tiene malos modales) vuelve a caminar (se torna agradable). Al ciego (gente que ve a los demás como sus enemigos) se le restaura la vista (puede ver a los demás como amigos que aún no ha conocido); al mudo (gente que nunca podría decir una palabra civilizada) se le libera la lengua (pueden decir cosas buenas). Todo esto requiere inmensa valentía. El Señor quiere fortalecer las rodillas vacilantes, dar coraje a los que tienen miedo. ¡Como católicos estamos para llegar al corazón de la gente y esparcir la valentía que proviene de conocer al Dios enamorado de nosotros! Tu vida es preciosa. El salmo habla de esta noticia anunciada a los miembros más débiles de la sociedad: la viuda y el huérfano. En el Evangelio Jesús le dice a Juan el Bautista que su sueño sobre Dios se ha hecho realidad... lento...lento... pero sin dudarle real.

1. Releer la guía de la lectio Divina antes de proceder a la lectura del texto bíblico. (Prefiero que cada uno use su propia biblia en lugar de que les ofrezcamos copias impresas de los textos.)

2. Hacer la Lectio Divina

4. Cuando la "lectio" ha terminado, pensar cómo planear el servicio al Señor durante esta semana Pasar música pacificadora e inspiradora con un CD.

5. Tiempo de oración comunitaria. Permanezcamos en quietud por unos pocos momentos orando juntos. Oremos por los miembros del pequeño grupo para que este tiempo de Navidad sea bendecido. Podrían orar espontáneamente por bendición sobre cada uno de los miembros del grupo. Terminar con una oración a María.

6. Que alguien lea el texto que sigue sobre las "Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo". (Tomar un momento para discutirlo y si hubiera tiempo compartir ideas sobre esto, pero llévenlo para pensarlo en casa)

Prácticas Religiosas Diarias del Catolicismo: ¿Por qué la Eucaristía? (2)

Tomó el pan, dio GRACIAS, lo partió y se lo dio a sus discípulos

Sin fe la misa es una actividad inútil. No genera dinero. No provee entretenimiento. No haces ejercicio. La Eucaristía es una actividad enteramente gratuita: Venimos para darle Gloria y Alabanza a nuestro Creador. Sin fe, pararse y sentarse, los ojos quietos y cerrados, la escucha de las oraciones del sacerdote, todo esto es más que carente de significado sin crecimiento en el amor y en el apego al Señor. ¡El propósito de todo esto es glorificar a Nuestro Señor, llenarnos de su Espíritu Santo y unir nuestras vidas al misterio salvífico de Jesús!

La misa es una actividad más allá del tiempo. Jesús murió hace 2000 años pero para el Padre su muerte está en presente aún hoy. Tal como lo hace el Padre, Él está viendo tu nacimiento, tu muerte y todo lo que haya en el medio en un instante de tiempo. Para el Padre todo está en PRESENTE, así la vida de Jesús, su nacimiento y sus sufrimientos están eternamente presente ante el Padre. Como resultado por medio de la misa, a través de nuestro acto de fe, nosotros estamos participando en presente con Jesús cuando Él enseña, cuando sana, cuando sufre, cuando Él muere y resucita de la muerte. Estamos allí con Él. ¡De modo que nosotros no “recordamos” algo distante en el pasado sino que participamos de facto en su vida por medio de la fe en nuestro presente! Estamos de verdad al pie de la Cruz. Estamos de verdad en su Resurrección. Estamos allí cuando Él sana al ciego. ¡Estamos allí, viviéndolo en fe! ¡Imagínate! Este es el sentido más profundo de la Eucaristía.

Si el párrafo anterior tiene sentido (y eso es un profundo misterio) entonces la misa tiene toda una nueva profundidad. Cuando hacemos el signo de la Cruz estamos invitando a Jesús de nuevo a nuestra vida. Cuando hacemos el rito penitencial (Señor ten piedad) somos como los pecadores del tiempo de Jesús, pidiéndole que pase por alto nuestro mal carácter, los celos, las mezquindades y que nos otorgue perdón y misericordia. La Iglesia NO es una reunión de gente perfecta. La Iglesia es un hospital para los enfermos del espíritu, que necesitan que el doctor Jesús los sane y a veces que los “opere”. Necesitamos que Él nos sane de nuestras actitudes feas, que sane nuestros miedos y restaure nuestra paz. La misa es una actividad sanadora. ¡Jesús es el cirujano!

Después de pedir misericordia, damos gloria a Dios cantando el Gloria. Sí, alabamos al Señor por su gran misericordia sanadora y lo alabamos, como anticipo de su mensaje para nosotros hoy. Después nos sentamos a escuchar los pasajes de la Escritura. Rogamos por los lectores para que hagan un buen trabajo. Cuando la primera lectura termina (Dios nos ha hablado) le respondemos cantando un himno llamado Salmo. “¡Sí Señor, escucha el clamor de mi corazón!”

Nos paramos para el Evangelio porque Jesús (presente a través del ministerio del sacerdote) nos habla y debemos ser respetuosos y atentos: Por favor nos ponemos de pie. Y después nos sentamos para la homilía en que el sacerdote nos enseña acerca del mensaje del Señor para hoy. Algunos sacerdotes hacen un buen trabajo, otros no tanto.... Pero el Espíritu Santo puede enseñarnos no importa cuan bueno sea el sacerdote. Escuchémoslo con el corazón.

En la comunión recibimos de facto el cuerpo físico de Jesús en nosotros. No es un símbolo. No es una “memoria”. Jesús está de verdad ahí, en persona, aunque visible bajo la apariencia del pan. Esto no lo podemos ver sin fe. El viene en concreto a nuestro pequeño cuerpo como semilla de vida eterna. “Quien come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y lo resucitaré en el último día”. Vamos a la comunión en fila y como fruto el maravillarnos grandemente, gran humildad y gran expectativa.

La Eucaristía es central para nuestra vida de católicos. Necesitamos suplicar al Señor que nos ayude a entender más sobre este gran misterio. ¡Necesitamos orar por los tantos [hermanos] que han olvidado este gran regalo!